

REVISTA DE DERECHO

AÑO XVI

ENERO - MARZO DE 1948

N.º 63

DIRECTOR: SR. ORLANDO TAPIA SUAREZ

COMITE DIRECTIVO:

SRES.

ROLANDO MERINO REYES

JUAN BIANCHI BIANCHI

VICTOR VILLAVICENCIO G.

QUINTILIANO MONSALVE J.

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA - CONCEPCION

JURISPRUDENCIA

CORTE SUPREMA

ALBERTO SHARPE Y OTRO
CON JUAN T. SHARPE

REFORMA DE TESTAMENTO
Casación de fondo

TESTAMENTO — REVOCACION — DISPOSICION DE BIENES — DECLARACIONES CONTENIDAS EN TESTAMENTO — IRREVOCABILIDAD — RECONOCIMIENTO DE HIJO NATURAL. — ESTADO CIVIL. — INSTRUMENTO PUBLICO. — PRUEBA ESTADO CIVIL. — PRINCIPIO DE PRUEBA POR ESCRITO — CONFESION DE PATERNIDAD — ALIMENTOS — PRESUNCION — REBELDIA — HIJO ILEGITIMO — ESTIPULACION POR OTRO — CONTRATO — OBLIGACIONES PATRIMONIALES — ACTO JURIDICO UNILATERAL — NOTIFICACION — ACEPTACION EXPRESA O TACITA — PLAZO PARA LA ACEPTACION. — ACCION DE REFORMA DE TESTAMENTO — LEGITIMARIOS — HEREDEROS Y LEGATARIOS — CUANTIA DEL LEGADO — LIQUIDACION DE LA HERENCIA.

DOCTRINA.— La revocación de un testamento, si bien es procedente en cuanto el testador dispone de sus bienes, no alcanza ni puede afectar a declaraciones de otro orden que se hagan en el testamento revocado, especialmente si se trata de una declaración como el reconocimiento de hijo natural, que importa la confesión de un hecho del cual emanan derechos en favor del hijo reconocido, pues éste, en virtud

de la solemne declaración del padre, adquiere el estado civil de hijo natural, y precisamente el instrumento público en que se otorga, constituye el único modo de probar la existencia de tal estado civil.

La tesis de la revocabilidad del reconocimiento de un hijo natural, otorgado en un instrumento solemne y público, como es un testamento, pugna, además, con el espíritu general de la legisla-

ción, si se tiene en cuenta que de acuerdo con la Ley N.º 5750, de 2 de Diciembre de 1935, sobre abandono de familia y pago de pensiones alimenticias, incorporada en esta parte al artículo 280 del Código Civil, basta disponer de un principio de prueba por escrito que emane fehacientemente del supuesto padre, en el que aparezca una confesión inequívoca de paternidad, para que el hijo ilegítimo que no ha sido reconocido como natural, pueda pedir alimentos a su padre; a lo que se agrega que, según el N.º 5 del mencionado artículo 280, basta, para el mismo fin, que el supuesto padre no comparezca sin causa justificada si es citado a la presencia judicial a confesar la paternidad que se le imputa. De modo que, si aún de presunciones derivadas de la simple rebeldía para comparecer ante el juez, infiere la ley paternidad y otorga derechos al hijo ilegítimo no reconocido como natural, es ilógico pensar que en el mismo cuerpo de leyes se admitiera que un reconocimiento de hijo natural prestado solemnemente, como ocurre en la especie, pudiera ser dejado arbitrariamente sin efecto por el mismo que concurrió a otorgarlo.

La disposición contenida en el artículo 1449 del Código Civil, según la cual, cualquiera puede

estipular a favor de una tercera persona aunque no tenga derecho para representarla; y que mientras no intervenga la aceptación expresa o tácita de ésta, es revocable el contrato por la sola voluntad de las partes que concurrieron a él, no es aplicable al reconocimiento de hijo natural, aun cuando el testador haya revocado dicho reconocimiento antes de que él fuera aceptado por la persona en cuyo favor se hizo. De la sola lectura del artículo recién citado se infiere la conclusión de que él legisla únicamente sobre las obligaciones patrimoniales, como quiera que habla "de la revocación del "contrato" por la sola voluntad de las partes que concurrieron a él", frase que no habría ninguna posibilidad de ajustar al acto jurídico unilateral que importa el reconocimiento de un hijo natural.

Los trámites de notificación y aceptación expresa o tácita del reconocimiento de hijo natural que ha hecho el padre, por un acto libre y voluntario de su parte, en un testamento otorgado con las solemnidades legales, constituyen actos independientes del reconocimiento mismo, establecido en beneficio exclusivo del hijo reconocido, en forma que si él no reclama, adquiere el estado de hijo natural en virtud de la acep-

REFORMA DE TESTAMENTO

103

tación tácita que presume la ley, conforme a lo dispuesto por el artículo 212 del Código Civil en relación con el artículo 273 del mismo cuerpo de leyes. Con mayor razón habrá que concluir en este sentido si —como ocurre en la especie— se halla establecido que los demandantes aceptaron el reconocimiento de hijos naturales que les otorgó su padre por testamento, sin que sea necesario atender a la fecha en que tal aceptación se declaró, pues la ley no fija plazo alguno para este efecto.

Una vez otorgado válidamente un reconocimiento de hijo natural, en instrumento público, como lo es un testamento, tal reconocimiento no puede ser revocado por quien lo prestó y en caso de que tal revocación se haya hecho por un testamento posterior, procedería acoger la acción de reforma del testamento que consulta el artículo 1216 del Código Civil y declarar la calidad de legitimario del hijo natural con respecto al padre que lo ha reconocido como tal. Para ello no es necesario establecer, previamente, si lo que el hijo natural ha recibido como legado en ese mismo testamento, es menos que lo que le correspondería en la calidad de legitimario que reclama, especialmente si no se discutió esta cuestión en el juicio respectivo.

Por otra parte, la situación que ocupan los legitimarios en la herencia del causante, de acuerdo con lo prevenido en el artículo 1097 del Código Civil, los hace representantes de la persona del testador para sucederle en todos sus derechos y obligaciones transmisibles; mientras que los legatarios, en conformidad con lo dispuesto en el artículo 1104 del mismo Código, no representan al testador ni tienen más derechos ni cargas que los que expresamente se les confieran o impongan, diferencia que, por sí sola —pues se podrían citar muchas otras—, justifica la acción de reforma del testamento promovida por el legitimario, sin atender necesariamente a la cuantía de lo que haya recibido o pueda recibir.

De aceptar un criterio diverso, habría que llegar a la conclusión de que la acción de reforma de un testamento sólo se puede instaurar cuando la herencia ha sido totalmente liquidada, ya que únicamente en tal caso podrá realizarse con exactitud el cálculo que se considera indispensable para que dicha acción prospere; pero para desechar este argumento cabe recordar que la acción de reforma procede siempre que un legitimario haya sido pasado en silencio o no se le haya dejado en el testamento “lo que por ley le

corresponde", y para comprobar una y otra cosa no se necesita que la herencia haya sido previamente liquidada, basta con examinar el testamento mismo.

Santiago, veintisiete de Octubre de mil novecientos cuarenta y siete.

Vistos:

En demanda entablada el 25 de Marzo de 1933, don Alberto y doña Guillermina Sharpe, representada esta última por su marido don Santiago Risso, solicitan la reforma del testamento otorgado por don Federico Sharpe el 22 de Abril de 1908, ante el Notario de Mulchén, y la reforma del testamento cerrado protocolizado en la misma Notaría el 28 de Noviembre de 1904, testamentos ambos en que ha sido instituido único heredero don Juan T. Sharpe, hermano legítimo del testador, sin que se respeten los derechos hereditarios de los demandantes, que como hijos naturales reconocidos por acto testamentario de fecha 21 de Abril de 1908, tienen la calidad de legitimarios. Piden, en consecuencia, que se les declare instituidos herederos en las legítimas rigurosas que les corresponden, sin perjuicio de las asignaciones a título singular hechas a su favor en el testamento del 22

de Abril de 1908 y que deben gravar la herencia de don Juan T. Sharpe. Piden, asimismo, en la demanda, que se les conceda la posesión efectiva de la herencia, juntamente con el otro heredero don Juan T. Sharpe.

Contestando la demanda, don Juan T. Sharpe sostiene que los demandantes no tienen la calidad de hijos naturales ni, por tanto, la de legitimarios, en razón de que el testamento en que fueron reconocidos como hijos naturales había sido revocado por el causante en su testamento otorgado al día siguiente; y no solamente en cuanto a la disposición de bienes, sino que, también, de modo expreso, en cuanto al reconocimiento de hijos naturales en él contenido. Agrega el demandado que, por otra parte, los demandantes habían recibido los legados de bienes muebles e inmuebles hechos a su favor por don Federico Sharpe en el testamento cuya reforma se persigue en este juicio.

La demanda fué acogida en primera y en segunda instancia en cuanto se reconoce a los demandantes, en su calidad de hijos naturales válidamente reconocidos, el derecho para reformar los testamentos otorgados por don Federico Sharpe, con fechas 28 de Noviembre de 1904 y 22 de Abril

REFORMA DE TESTAMENTO

105

de 1908 y en cuanto se les otorgan las legítimas rigurosas que les correspondan, pero debiendo imputarse a ellas los legados de que se ha hecho mención, por cuanto no existe antecedente alguno que permita sostener que el testador los ha dejado a título de mejoras.

El demandado ha recurrido de casación en el fondo y formalizando su recurso señala como violados los artículos 1216, 1001 y 1449 del Código Civil.

La infracción del primero de los preceptos citados se ha producido al aplicarlo en circunstancias de que no fué probada en el proceso la situación de hecho que la Ley exige para su aplicación, esto es, el menoscabo en las legítimas rigurosas de los legitimarios, situación que el Tribunal sentenciador tampoco ha dado por establecida. No basta que un legitimario no haya sido instituido heredero para que pueda provocar la reforma del testamento de su causante, además es necesario probar que los legados —imputables a la legítima según el artículo 1198 del Código Civil— no alcanzan al valor de la legítima rigurosa.

La infracción del artículo 1216 ha influido sustancialmente en lo dispositivo del fallo, pues, de no haberse producido, no se habría

acogido la acción de reforma del testamento ni la acción de petición de herencia derivada de aquella.

Se ha infringido el artículo 1001, que consagra sin limitaciones la revocabilidad de los testamentos, al excluir de la revocación hecha por el testador el reconocimiento de hijos naturales. Tal infracción ha influido sustancialmente en la parte dispositiva de la sentencia, pues, sin ella, el Tribunal recurrido no habría reconocido a los demandantes la calidad de legitimarios y, en consecuencia, habría negado lugar a la acción de reforma del testamento y a la acción de petición de herencia.

Por último, se ha infringido el artículo 1449 del Código Civil, aplicable en general a los actos y declaraciones de voluntad por encontrarse entre las disposiciones del Título II del Libro IV del Código mencionado, al privar en parte de sus efectos a la revocación hecha por el testador en su testamento de 22 de Abril de 1908, no obstante ser un hecho de la causa que hasta ese momento los demandantes no habrían aceptado el reconocimiento de hijos naturales de que habrían sido objeto. Esta última infracción ha influido, asimismo, en lo dispositivo del fallo, pues, de no haberse co-

metido, no se hubiera reconocido a los demandantes el carácter de herederos legitimarios de don Federico Sharpe, ni consiguientemente su derecho a las acciones de reforma del testamento y de petición de herencia.

Concedido el recurso fueron traídos los autos en relación.

Considerando:

1.o) Que la cuestión principal ventilada en este juicio, se reduce a saber si habiendo don Federico Sharpe reconocido formalmente en su testamento de 21 de Abril de 1908, a los demandantes como hijos naturales, pudo revocar válidamente este reconocimiento al otorgar, al día siguiente, otro testamento en el que dejaba sin efecto las disposiciones del anterior y, expresamente, la cláusula en que otorgaba a los demandantes dicho reconocimiento de hijos naturales suyos;

2.o) Que la sentencia recurrida resolvió, en mérito de sus propios fundamentos y de los de la de primera instancia que reproduce, que una vez otorgado válidamente un reconocimiento de hijo natural, en instrumento público, tal reconocimiento no puede ser revocado por quien lo prestó, motivo por el cual los demandantes,

en la especie, deben ser considerados como legitimarios de su padre natural don Federico Sharpe, acogiéndose la acción de reforma del testamento que consulta el artículo 1216 del Código Civil;

3.o) Que a juicio del recurrente, al resolver lo que se expresa en el considerando que precede, los falladores han infringido, en primer lugar, el artículo 1216 del Código Civil, pues habrían acogido una acción de reforma del testamento de don Federico Sharpe sin que se estableciera previamente si lo que los demandantes han recibido como legado en ese mismo testamento, es menos de lo que les correspondería en la calidad de legitimarios que reclaman;

4.o) Que si bien es cierto que no aparece del fallo recurrido, que se haya realizado el cálculo que el recurrente echa de menos, cabe observar que ello puede deberse, de modo principal, a que el demandado no discutió esta cuestión en el juicio, con lo cual está inhabilitado para suscitara en el presente recurso;

5.o) Que por otra parte la situación que ocupan los legitimarios en la herencia del causante, de acuerdo con lo prevenido en el artículo 1097 del Código Civil,

REFORMA DE TESTAMENTO

107

los hace representantes de la persona del testador para sucederle en todos sus derechos y obligaciones transmisibles; mientras que los legatarios en conformidad con lo dispuesto en el artículo 1104 del mismo Código, no representan al testador ni tienen más derechos ni cargos que los que expresamente se les confieran o impongan, diferencia que, por sí sola, —pues se podrían citar muchas otras,— justifica la acción de reforma del testamento promovida por el legitimario, sin atender necesariamente a la cuantía de lo que haya recibido o pueda recibir;

6.o) Que la tesis del recurrente conduciría a la conclusión de que la acción de reforma de un testamento sólo se puede instaurar cuando la herencia ha sido totalmente liquidada, ya que únicamente en tal caso podrá realizarse con exactitud el cálculo que se considera indispensable para que dicha acción prospere; pero para desechar este argumento cabe recordar que la acción de reforma procede siempre que un legitimario haya sido pasado en silencio o no se le haya dejado en el testamento lo que por ley le corresponde, y para comprobar una y otra cosa no se necesita que la herencia haya sido previamente

liquidada, basta con examinar el testamento mismo;

7.o) Que, a juicio del recurrente, los sentenciadores han infringido también el artículo 1001 del Código Civil al negar efecto a la revocación del reconocimiento de hijo natural otorgado por don Federico Sharpe en su testamento de 21 de Abril de 1908, revocación hecha expresamente en el testamento de 22 de Abril del mismo año, pues según se previene en el precepto citado "todas las disposiciones testamentarias son esencialmente revocables";

8.o) Que a este respecto, como acertadamente lo sostiene el fallo recurrido, hay que tener presente que la revocación de un testamento, si bien es procedente en cuanto el testador dispone de sus bienes, no alcanza ni puede afectar a declaraciones de otro orden que se hagan en el testamento revocado, especialmente si se trata de una declaración como el reconocimiento de hijo natural, que importa la confesión de un hecho del cual emanan derechos en favor del hijo reconocido, pues éste en virtud de la solemne declaración del padre, adquiere el estado civil de hijo natural, y precisamente el instrumento público en que se otorga, constituye el único

modo de probar la existencia de tal estado civil;

9.o) Que la tesis de la revocabilidad del reconocimiento de un hijo natural otorgado en un instrumento solemne y público, como es un testamento, pugna, además, con el espíritu general de la legislación, si se tiene en cuenta que de acuerdo con la Ley N.º 5750 de 2 de Diciembre de 1935 sobre abandono de familia y pago de pensiones alimenticias, incorporada en esta parte al artículo 280 del Código Civil, basta disponer de un principio de prueba por escrito que emane fehacientemente del supuesto padre, en el que aparezca una confesión inequívoca de paternidad, para que el hijo ilegítimo que no haya sido reconocido como natural, pueda pedir alimentos a su padre; a lo que se agrega que, según el N.º 5.o del mencionado artículo 280, basta, para el mismo fin, que el supuesto padre no comparezca sin causa justificada si es citado a la presencia judicial a confesar la paternidad que se le imputa. De modo que, si aún de presunciones derivadas de la simple rebeldía para comparecer ante el Juez, infiere la ley la paternidad y otorga derechos al hijo ilegítimo no reconocido como natural, es ilógico pensar que en el mismo cuer-

po de leyes se admitiera que un reconocimiento de hijo natural prestado solemnemente como ocurre en la especie, pudiera ser dejado arbitrariamente sin efecto por el mismo que concurrió a otorgarlo;

10.o) Que el recurso señala finalmente la infracción del artículo 1449 del Código Civil, en cuanto este precepto establece que cualquiera puede estipular a favor de una tercera persona aunque no tenga derecho para representarla; y que mientras no intervenga la aceptación expresa o tácita de ésta, es revocable el contrato por la sola voluntad de las partes que concurrieron a él; a juicio del recurrente no habiendo existido en este caso aceptación oportuna del reconocimiento de hijo natural, el testador pudo revocarlo válidamente;

11.o) Que de la sola lectura del artículo que se cita en esta parte como infringido, se infiere la conclusión de que él legisla únicamente sobre obligaciones patrimoniales, como quiera que habla "de la revocación del contrato por la sola voluntad de las partes que concurrieron a él", frase que no habría ninguna posibilidad de ajustar al acto jurídico unilateral que importa el reconocimiento de un hijo natural;

REFORMA DE TESTAMENTO

109

12.o) Que los trámites de notificación y aceptación expresa o tácita del reconocimiento de hijo natural que ha hecho el padre, por un acto libre y voluntario de su parte, en un testamento otorgado con las solemnidades legales, constituyen actos independientes del reconocimiento mismo, establecido en beneficio exclusivo del hijo reconocido, en forma que si él no reclama, adquiere el estado de hijo natural en virtud de la aceptación tácita que presume la ley, conforme a lo dispuesto por el artículo 212 del Código Civil en relación con el artículo 273 del mismo cuerpo de leyes. Cabe además, observar que es un hecho del pleito establecido en el considerando 6.o del fallo recurrido, que los demandantes aceptaron el reconocimiento de hijos naturales que les otorgó su padre, sin que sea necesario atender a la fecha en que tal aceptación se declaró, pues la ley no fija plazo alguno para este efecto;

13.o) Que los falladores han interpretado correctamente la ley al razonar y sentenciar de acuerdo con los conceptos emitidos en el considerando precedente, de modo que la infracción legal de que se viene tratando debe ser desestimada por falta de fundamento, lo mismo que cada una de

las anteriores por las razones consideradas al estudiarlas separadamente en este fallo;

Con el mérito de las consideraciones precedentes y visto lo dispuesto en los artículos 767, 785 y 809 del Código de Procedimiento Civil, se declara sin lugar el recurso de casación en el fondo deducido por don Juan T. Sharpe, en contra de la sentencia de la Corte de Apelaciones de Concepción de fecha 17 de Octubre de 1945, escrita a fs. 140, con costas en que se condena solidariamente a la parte recurrente y al abogado patrocinante del recurso.

Aplicase a beneficio fiscal la cantidad de \$ 700 consignada para interponer este recurso, según boleta de la Tesorería Provincial de Concepción, corriente a fojas 148.

Comuníquese a la Contraloría General de la República, a la Tesorería Provincial de Concepción y al respectivo Colegio de Abogados. Regístrese y publíquese. Devuélvanse.

Redacción del abogado integrante don Ernesto Barros Jarpa. Gregorio Schepeler. Juan B. Ríos. Roberto Peragallo. Domingo J. Godoy. Ernesto Barros. Gabriel Palma.

Pronunciada por los Ministros titulares de la Excma. Corte Suprema señores Romilio Burgos, Gregorio Schepeler, Juan B. Ríos, Roberto Peragallo y abogados integrantes señores Domingo Godoy, Ernesto Barros y Gabriel

Palma, pero, no firma el señor Búrgos, no obstante haber concurrido a la vista de la causa y acuerdo del fallo, por estar con licencia y enfermo. J. García Palazuelos. Secretario Subrogante.